

SOBRE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y EL SIGLO XXI: NUEVOS CAMINOS, NUEVAS FÓRMULAS

On the Democratic Transition and the xxist Century: New Paths, New Formulas

Emilio GRANDÍO SEOANE
Universidade de Santiago de Compostela (usc)
emiliofrancisco.grandio@usc.es

Fecha recepción: 25/09/2017; Revisión: 03/10/2017; Aceptación: 17/10/2017.

RESUMEN: Pasar la frontera del año 2000 significó para la sociedad mundial un salto, un espacio hacia el que navegar, sin saber cuál era el puerto final. La nueva sociedad de la información, sus novedades y avances han dado paso, en muy poco tiempo, a que esta se sitúe por delante de la reflexión. Tres grandes cortes en la España del siglo XXI: la irrupción de la memoria, la crisis del 2008 y el cambio institucional en el Estado. ¿Cuándo se podrá interpretar esta parte del pasado sin ataduras? Muchos condicionantes. Uno de ellos, primario, básico, es el del concepto. Transición, no ruptura. Tránsito de uno a otro sitio.

Este es un artículo más cargado de interrogantes que de certezas. Explicar las líneas de fractura o de continuidad de procesos de hace cuarenta años sin fuentes accesibles tiene sus costes: se gana en imaginación, pero sin duda también se puede perder en capacidad de análisis y reflexión empírica. Pero desde luego han contribuido ya a superar la consideración de la transición desde una única perspectiva de mito fundacional de la identidad nacional española.

Palabras clave: Transición Democrática; Franquismo; memoria; políticas públicas; Adolfo Suárez.

ABSTRACT: Passing the frontier of the year 2000 meant for the world society a leap, a space to navigate, without knowing what the final port was. Innovations and advances in this new society of Information have made it faster that reflection.

Three major cuts in 21st century Spain: the eruption of memory, the 2008 crisis and the institutional change in the State. When can this part of the past be interpreted without ties? There are many conditions: one of them, primary, basic, is the concept of Transition, not rupture: a transit from one site to another.

This is an article based more in with questions than with certainties. It is not easy trying to explain the lines of fracture —or continuity— of forty-years-ago historical processes without accessible sources: it gains in imagination but certainly also analysis and empirical reflection can be lost in translation. This paper analyses how those new historical narratives have contributed to overcoming the consideration of the transition from the single perspective of being the foundational myth of Spanish national identity.

Key words: Democratic Transition; Francoism; memory; public policies; Adolfo Suárez.

El texto que el lector (o la lectora) tiene delante intentará apuntar más preguntas que respuestas sobre la más reciente historiografía sobre la transición democrática. Más dudas que certezas. Es bueno, casi diría que imprescindible, que en estos momentos de cambio nos detengamos a pensar sobre la investigación realizada hasta la fecha sobre uno de los temas más en boga de todos del pasado de este país. Me atrevería a decir que en poco tiempo, por ley de vida y distancia temporal, la transición como conflicto puede sustituir en gran parte al enorme drama generacional que significó el golpe militar de julio de 1936 y sus consecuencias.

Pasar la frontera del año 2000 significó para la sociedad mundial un salto, un espacio hacia el que navegar, sin saber cuál era el puerto final. La nueva sociedad de la información, sus novedades y avances han dado paso, en muy poco tiempo, a que esta se sitúe por delante de la reflexión. Si algo ha caracterizado estos años es, de hecho, el vertiginoso ritmo de cambio, sin tiempo al reposo, pensando más en clave de presente que de pasado. El pasado se digiere en gotas cómodas y sencillas, más en clave presentista que de futuro, que de consolidación de cimientos para el progreso. Y este es un terreno, un contexto, de difícil ubicación para el avance de las Humanidades y para el avance en la generación de conocimiento, de la reflexión, de la construcción de nuevo conocimiento, útil nada más que para las inmensas minorías. Para muchos, la memoria vence a la historia: el pasado se hace presente, se adapta, se filtra, se manipula, únicamente para vencer en las batallas del ahora. Estar en el presente únicamente significa mezclar categorías: futuro y pasado dejan de existir para convertirse en proyecciones de la realidad actual: determinadas, condicionadas.

En este entorno, cada vez más acelerado desde mediados de los años noventa del siglo pasado con la extensión de la red, ahora ya personalizada y en breve sin necesidad material ni reflejo táctil, es difícil hablar de manera sosegada y reflexiva. La comunicación en pequeñas píldoras tiene sus ventajas, pero pocas de ellas para la esencia de nuestro trabajo. Desde esta perspectiva de ausencia de progreso, entendiendo el mundo como un eterno estático, el historiador navega

en la actualidad a contracorriente. En ocasiones, intentando realizar un ejercicio de equilibrio en aguas bravas, sorteando corrientes y flujos que acechan y sorprenden desde distintas procedencias. El ejercicio histórico se convierte cada vez más en una lucha por alcanzar el presente, pues el contexto en el que se produce este análisis nos lleva a ello. No tanto en lo que se dice, siempre rebatible, siempre discutible y en permanente revisión, sino en el «cómo». En las maneras, las formas y, sobre todo, el objetivo de construir cada relato con la intención de reafirmar una postura, con escasos ejercicios, más allá de la palabra fácil, de intentar comprender la postura del otro. Un ejercicio a contracorriente, en una prueba de barranquismo, individualizado o grupal, sin conocer la vertiente final del cauce.

En este tema que nos ocupa, el debate presentista está desde luego inserto de manera medular. De hecho, buena parte de los movimientos que se hacen en el ámbito historiográfico sobre la transición democrática española son producto del ajeno a lo profesional, a lo que se da en llamar «Academia». Un ejemplo: antes de la realización de los Trabajos Fin de Máster, en donde en la mayoría de los casos los jóvenes historiadores realizan sus primeras catas de investigación, sus primeros pasos literarios, vienen con una idea de esta época que bebe de la información externa al historiador. Relatos preconcebidos de uno y otro signo, que son tan fuertes en la España de principios del siglo XXI que casi parece que han sustituido al trabajo empírico.

Todos remitimos a la transición como el momento fundacional, como el «mito nacional» por excelencia. El presentismo, cuarenta años después, sigue paradójicamente impregnando y caracterizando los debates sobre esta materia. ¿Cuándo dejará de ser presente? ¿Cuándo se podrá acometer un debate sin precondiciones ni planteamientos preconcebidos? ¿Cuándo se podrá interpretar esta parte del pasado sin ataduras? Muchos condicionantes, algunos mucho más concretos que el tiempo en el que se vive, y que intentaremos relatar. Uno de ellos, primario, básico, es el del concepto. Transición, no ruptura. Tránsito de uno a otro sitio, incluso cuando cabe preguntarse si es posible analizar estos años sin tener suficientemente consensuado el debate sobre la naturaleza del franquismo. Posiblemente sea el tardofranquismo una de las etapas menos estudiadas de nuestro siglo XX. Y sin saber de dónde se procede es difícil relatar el tránsito, tener una idea suficiente de lo que se avanzó o no en el proceso de democratización del Estado, más allá de que se pasó de una dictadura personal a una democracia. ¿Y la esencia del funcionamiento del Estado, de su maquinaria interna y funcionamiento? ¿Cambió mucho en el interior o solo la cáscara? Reitero que creo que es imprescindible en todo análisis de proceso histórico el reconocer sus orígenes, fundamentales para su desarrollo. Siempre hay un punto de partida. Pero este no puede ser el final, retrotrayéndonos en el análisis.

Hay, cuando menos, tres condicionantes más, fundamentales para el estudio de esta época:

1) La duración del relato inicial. Desde principios de los años noventa se instala un determinado relato sobre la Transición que dura hasta nuestros días, con

cierta adaptación al nuevo mercado, pero que se mantiene en gran medida por la ausencia de una alternativa eficaz para determinados sectores sociales.

2) Una política pública de archivos de enorme restricción de consulta. Ya no estamos hablando únicamente de los fondos más relevantes a nivel personal, sino los de las instituciones públicas. El frenazo a una decidida política pública de archivos desde finales de la década de los ochenta dio paso a un cada vez más restringido uso. Pero desde hace una década aproximadamente esto se convierte en un proceso de franco obstáculo. Desde el proceso de digitalización y conservación de los fondos, hasta la utilización de escasos filtros con una política de recursos de personal muy restrictiva, pasando en los últimos años por una aplicación de la ley que perjudica a los archiveros en la cesión de esa información. La pretendida universalización de la información en algunos casos, como el que nos atañe para los años más recientes, ha resultado más un inconveniente que un beneficio. Pero no porque no existan fórmulas, sino porque con su falta de control y pasividad se dejan notables investigaciones sin realizar de manera conveniente, y a medio plazo se van «instalando» interpretaciones dentro la sociedad a la que nos dirigimos que con una mayor información procedente de los archivos del Estado hubieran resultado cuando menos «distintas».

3) Como consecuencia del apartado anterior, buena parte de las «zonas grises», de los recovecos internos de la administración del Estado en estos años siguen siendo misterios que, en su mayor parte, no esconden nada, pero que levantan sospechas y, al mismo tiempo, convierten en sospechosos a buena parte de los que quieren trabajar esta etapa. En gran medida, porque se realizan estas investigaciones con el peso del presente, porque el consenso sobre este pasado está sin realizar en todo lo posible. Y es que sigue habiendo zonas y campos de investigación que son opacos.

Realmente, así, podemos presentar esta trayectoria del siglo XXI con tres grandes cortes:

1) La irrupción de la memoria en el tránsito de siglo. El movimiento de recuperación de la memoria histórica provoca que en España la preocupación por el pasado sea un elemento decisivo en el debate político, generándose una mayor voluntad de búsqueda de interpretaciones al pasado, y estableciéndose desde el campo de la memoria una vinculación entre los efectos inconclusos de la represión de la guerra civil y el proceso de construcción de la democracia que tenemos hoy en día. Solo hay que observar el *banner* de la ARMH en sus primeros momentos, cuando empezaba sus primeros pasos, encabezada por una foto sobre los «padres de la transición» en referencia a los redactores de la Constitución de 1978.

2) La crisis del 2008. Cualquier crisis económica de esta magnitud provocaría un vuelco en las mentes, en su cuestionamiento sobre el futuro. En este caso la crisis económica provocó un cambio notable en el comportamiento político tradicional en España desde 1978, y, por lo tanto, una nueva interpretación desde el

cuestionamiento de una parte de los hechos pasados. La crisis política se tradujo en una crisis de representatividad pública, lo que conllevó la falta de credibilidad de buena parte de los representantes públicos, especialmente en aquellos elegidos por cooptación política, no tanto hacia el funcionariado. El foco en la demanda del pasado se centró en buscar cómo habíamos llegado a esta situación, y en la considerada pérdida de valores del sistema. Cómo se había creado el régimen actual era fundamental para entender el relato dominante durante cuatro décadas. Aparecen, en ese contexto, otras voces a las que se comenzó a dar eco, favorecido también esto por la larga duración de la crisis económica.

3) El cambio institucional. En el intervalo de pocos meses al comienzo del año 2014 tuvo lugar la muerte del primer presidente del Gobierno de la nueva democracia, Adolfo Suárez, y la abdicación del rey Juan Carlos I en la persona de su hijo, Felipe VI, en un proceso de inusitada rapidez. Eran las dos piezas fundamentales del relato de la transición predominante: el «piloto» de la transición y el «capataz» que fue quien la llevo adelante. En un discurso plagado de referencias personales constantes, estas dos figuras eran claves en la base del relato. El prolongado silencio de Suárez, propiciado por una dramática enfermedad, junto a la publicidad de los acontecimientos relacionados con la figura del monarca y su estado de salud, provocaría una sensación de inicio, de una nueva etapa. La perspectiva sobre el viejo relato se adecuó y adaptó, así, tras un necesario tiempo de «duelo». A la altura del momento en que se cierra este artículo, verano del 2017, lo cierto es que hay poco tiempo para observar este corte en las publicaciones realizadas, pero también es verdad que son numerosas para el poco espacio temporal del que estamos hablando, alrededor de tres años. Un nuevo discurso se está forjando, y no tanto en contra de determinados modelos, sino apostando por otros nuevos, porque el viejo ya no es relevante para las demandas de la actualidad.

1. SOBRE EL RELATO ORIGINAL: HASTA EL 2000

En los años ochenta y noventa la transición era vista como un proceso histórico independiente y autónomo. Como un fenómeno sociopolítico, de marcado carácter institucional y realizado por hombres clave. Una auténtica anomalía en el contexto de las transiciones de la Dictadura a la democracia, sin violencia aparente en el proceso de tránsito —pero todos sabemos que la Dictadura franquista aplica la violencia hasta el final—. Aunque el recuerdo del proceso de la «revolución pacífica» de abril de 1931 no pudo estar muy presente en los años setenta por cuanto pudiera suponer una apertura del debate sobre la fórmula de gobierno, lo cierto es que este relato hace «intuir» más que «expresar» ciertas semejanzas con aquel proceso republicano en la llegada a la democracia en los años setenta. También de manera inconsciente, resaltar la resolución pacífica establecía ciertas bondades respecto de otros procesos semejantes de la época, véase la transición portuguesa, siempre presente en los actores del momento.

Más allá de concomitancias, este relato presentaba un camino dirigido por hombres clave, protagonistas fundamentales en su voluntad y constancia en la dirección del proceso. Hombres, protagonistas (no digamos ya de los actores secundarios) que procedían de la Dictadura, claro, pero en cuyos perfiles biográficos no se subrayaban grandes referencias —con excepción del caso de Suárez— a la etapa franquista. 1978 sería, así, casi como un año cero, de partida, sin insistir demasiado en el proceso que llevaba hasta él. Si partimos del hecho de que la transición fue un éxito —en distintas medidas—, resultaba en consecuencia evidente que formaba parte de una planificación previa «cocida» en el tardofranquismo, que se habría acelerado tras la muerte de Carrero y el proceso revolucionario portugués. Si por el contrario partimos de la interpretación de que fue la solución del régimen para la continuidad de determinadas estructuras, habría que sopesar cuáles «continúan» y cuáles no, buscándolas en el tardofranquismo. El relato dominante de estos años obvia esta cuestión. La solución de la originalidad española —casi un «Spain is different», pero adaptado a la transición de los años setenta— caló en el discurso ofrecido a los españoles, y también en los entornos de esa Europa tantas veces demandada desde el franquismo.

Las primeras interpretaciones hasta 1980 (Cebrián, Haro Tecglen, e incluso el primer Suárez de Gregorio Morán) subrayaban el «precio de la vía hacia la democracia». Todos la consideraban débil, una democracia con serias deficiencias, producto también de las características del propio proceso¹. Algunos ensayos desde perspectivas de otras disciplinas se acercaban mejor a un fenómeno reciente para el ámbito más historiográfico². No sería hasta los noventa que se comenzó a considerar la transición como objeto de estudio histórico. La apertura mínima de archivos que empezaba a desarrollarse en el segundo lustro de la década de 1980 y primeros años de los noventa provocó un aluvión de nuevas investigaciones, tanto sobre el franquismo como sobre la transición. En este sentido, debemos citar como originalidad en estos años, y enormemente decisiva por su trascendencia sobre todo en la búsqueda de un discurso alternativo al «oficial», la obra *El precio de la transición* de Gregorio Morán (escrita en 1990 y publicada en 1992). Puede decirse que es la primera revisión historiográfica propiamente dicha, aunque a nivel de ensayo. Espacio temporal corto para esta revisión, pero necesario tras abordar años atrás la figura de Adolfo Suárez³. Igualmente, es necesario comentar también que en estos momentos la visión más canónica de la Historia Contemporánea de España se encontraba realizada o por hispanistas (Raymond Carr, Paul Preston, Stanley Payne...) o por sus discípulos, que habían pasado años de formación fuera de España, en sus centros de investigación (Santos Juliá, Álvarez Junco, Juan Pablo Fusi, Julián Casanova...). Una nueva historiografía se consolidaba desde España,

1. PASAMAR, G.: «¿Cómo nos han contado la Transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996)». En: GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, A. (ed.): *Las transiciones ibéricas*. Madrid: Ayer, 2015, pp. 228.

2. MARAVALL, J. M.: *La política de la transición (1975-1980)*. Madrid: Taurus, 1985.

3. MORÁN, G.: *El precio de la transición*. Barcelona: Planeta, 1991.

deseosa de renovarse, pero se centraba sobre todo en el análisis del gran drama del siglo XX español, la guerra civil, y en la Segunda República. El proceso de transición era algo que les tocaba directamente.

Lo que sí es cierto es que el influjo de los hispanistas sobre esta generación resultó un proceso influyente. La gran difusión del proceso democrático español se vió apoyada en las esferas internacionales. La caída del Muro y los procesos posteriores en el mundo soviético propiciaron también que el relato de la experiencia «exitosa» de la democracia española fuera considerado un modelo a seguir. Había sido el proceso de transición inmediatamente anterior a la desaparición del mundo bipolar. El referente necesario para la entrada en la nueva Europa. Es precisamente entonces cuando la transición española comenzaría a tener otros elementos de referencia, nuevos, comenzando a convertirse en objeto de estudio propio de los historiadores. Podríamos citar que en el plazo de dos años, Javier Tusell organizó desde la UNED tanto un Congreso de 1993 sobre el Franquismo y el de 1995 sobre Transición y Consolidación Democrática⁴. Allí, la idea basilar de la transición, la cimentación del relato, seguía siendo la de la consolidación democrática, pero desde una perspectiva mucho más amplia que permitiera la continuidad del proceso de investigación histórica y sus trabajos. También afectaba sin duda a todo esto la caída del muro de Berlín en 1989 y los procesos posteriores de apertura de archivos en la Europa Oriental. Esa nueva ola de memoria de la década de los noventa seguía, sin embargo, tropezando en España con una política restrictiva de acceso a los archivos.

En los años 1995 y en el 2000, aprovechando el veinte y veinticinco aniversario de la muerte del Dictador, surgirán a su vez nuevos debates interpretativos sobre la época. Parecía que solo era posible sacar a la luz pública ese pasado en momentos puntuales, recordando como una chispa fugaz que devolvía después a la rutina. Fue entonces cuando comenzaría a hablarse de «duelo» y sobre todo de «reparación». Algo no se encontraba bien cerrado del todo, y tenía que ver con ese pasado. Un pasado, el de los represaliados por el régimen, cuyo rescate que había sido iniciado en los primeros años, y que tras el 23F y los primeros gobiernos socialistas había ido ralentizándose. Por ejemplo, fue importante el cruce de opiniones y declaraciones entre un Javier Tusell, responsable en los primeros años de los gobiernos de UCD de buena parte de la política cultural, que reclamaba la búsqueda y localización de valores comunes pacíficos presentes en la transición (consenso, convergencia de intereses, construcción de valores democráticos ya presentes en buena parte de sus actores, individuales y grupales) con un Josep Fontana que consideraba que no era posible sancionar la historia de los años de

4. TUSELL, J.; SUEIRO, S.; MARÍN, J. M. y CASANOVA, M. (eds.): *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: UNED, 1994; TUSELL, J. y SOTO, A.: *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*. Madrid: UNED, 1995.

la transición en una imagen oficial pacífica⁵. Las posibilidades en ese momento de comenzar una revisión del pasado fueron notables⁶. No había tanta distancia entonces entre las dos posturas, fácilmente conciliables, que hubieran propiciado posiblemente un camino distinto.

No se produjo, pero sí se provocó cierto cambio de mentalidad sobre lo que hacer, siempre en el terreno del relato, aunque sin concretar el cómo⁷. Inicialmente poco a poco, lidiando con un relato oficial que se resistía a desaparecer, plagado de protagonistas, en el que el género por referencia era el memorialístico. Por fin, no podemos, en ese sentido, pasar por estos años sin conocer la trascendencia para los análisis del período de la transición sin mencionar la obra de Paloma Aguilar, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, publicada por Alianza en 1996, obra precursora de las nuevas vetas historiográficas visibles a partir del cambio de siglo.

2. UN RELATO EN PRIMERA PERSONA

La ausencia de archivos y de políticas de apertura documental provocarían que la demanda de conocimiento fuese respondida con el relato individual. La década de los noventa es el momento en el que mayor número de memorias se publican. La mayoría serán diputados, senadores, personal vinculado al cambio desde la clave política. Y, en gran medida, personas que habían militado en el PSOE, partido que lideraba el gobierno del país en esos años. La memoria del PSOE será, así, la de la transición, cimentándose el pasado inmediato precisamente en los gobiernos de Felipe González. De hecho, el PSOE que surgió desde mediados de los setenta es bien distinto de aquel que se había resistido al franquismo en el exilio. El nuevo del interior, el PSOE (r), había crecido en el tardofranquismo.

Curiosamente, las biografías de personajes destacados tienen sus propias peculiaridades. Las del Rey y los presidentes de Gobierno no están escritas en primera persona. Las de Manuel Fraga son difícilmente aprovechables más allá de la plasmación de un dietario o en torno a relatos apologeticos. Las de las segundas espadas, decisivas sin duda, como Alfonso Guerra o Santiago Carrillo, mantienen un relato autónomo, sin casi interrelación, justificativo en buena parte de los casos. Aunque existen otras de personajes secundarios pero decisivos, quizás las más aprovechables sean las de un hombre decisivo: Martín Villa. Unas memorias hechas desde una perspectiva justificativa del que se considera gran trabajo

5. COLOMER RUBIO, J. C.: «“Todo está casi perdonado”. A propósito de la Transición», *Studium. Revista de Humanidades*, n.º 18, 2012, pp. 262-263.

6. Ver CEBRIAN, J. L. y GONZÁLEZ, F.: *El futuro no es lo que era*. Madrid: Punto de Lectura, 2002.

7. MAINER, José-Carlos: *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986: la cultura de la transición*, Madrid: Alianza, 2000.

realizado, pero que muestran las grandes dudas de aquellos años, especialmente entre aquellos que no sabían el camino iniciado⁸.

Además de difundirse la idea de que los procesos de transición son hechos por pocas personas (lo que anulaba en parte las grandes referencias a la movilización de aquellos primeros años), el relato que creaban las memorias no era específicamente histórico. Realmente, en ellas solo existe el «yo», la percepción personal. En muchos casos es un «personaje» creado, que permite cimentar el régimen y consolidar la idea central de que la transición es dirigida por pocas personas que han tenido éxito en apostar por una fórmula determinada. Este relato marcadamente autojustificativo y parcial de las memorias es, por lo demás, un elemento característico de la mayoría de personajes políticos, por ejemplo, los del bando republicano que las realizaron tras la guerra civil. La finalidad de la redacción de las memorias era la justificación de lo realizado, y no tanto la búsqueda *a posteriori* de los errores y aciertos realizados. Una cuestión diferencial entre uno y otro fenómeno era, sin embargo, el impacto posterior de lo publicado. Pero convergen en la necesidad de la realización misma de ese relato, y en que, en el ámbito del cambio de siglo xx al xxi, se intensificó mucho más la búsqueda de lo íntimo, de lo individual, de la memoria personalizada.

Esta visión amable de la transición pudo, a su vez, producir por reflejo una visión amable del franquismo. Es necesario, en ese sentido, llevar adelante estudios suficientes sobre el tardofranquismo para que no parezca, en la reconstrucción de un retrato *a posteriori*, que el relato sobre la transición acabe democratizando el franquismo. En buena parte de estas circunstancias, sin analizar a fondo los propósitos en la creación del relato del tardofranquismo en relación con Europa y la democracia, podemos dar a entender que es la propia estructura de la Dictadura franquista la que genera la democracia, sin tener prácticamente en cuenta nada más. Si es el franquismo quien lo realiza en exclusiva, no aparecerán por ningún lado los procesos de movilización y los sujetos colectivos, la oposición democrática, la percepción de buena parte de los mecanismos de democratización que tenía aquella oposición. Es verdad que en este relato los dos «bandos», por decirlo así, se encuentran: la frontera que se establece realmente no es entre franquismo y democracia, sino la misma que cimentó la Dictadura de Franco entre el régimen anterior democrático —la Segunda República— y el nuevo. En el relato de la transición la Dictadura se elude, porque molesta y estorba, pero también se evitan los referentes republicanos, más allá del régimen de gobierno en sí. Aparece una especie de reseteado. Un año cero. Una nueva memoria., aunque sin fuentes suficientes

8. GUERRA, A.: *Cuando el tiempo nos alcanza: Memorias (1940-1982)*. Madrid: Espasa Calpe, 2004; CARRILLO, S.: *La memoria en retazos: recuerdos de nuestra historia más reciente*. Barcelona: Plaza y Janés, 2003; MARTÍN VILLA, R.: *Al servicio del Estado*. Barcelona: Planeta, 1984; FRAGA, M.: *En busca del tiempo servido: segunda parte de «Memoria breve de una vida pública»*. Barcelona: Planeta, 1987; CASTELLANO, P.: *Por Dios, por la patria y el rey: una visión crítica de la transición española*. Madrid: Temas de Hoy, 2001.

como para contrastar desde la investigación histórica el siempre atrayente peso del recuerdo íntimo.

De ahí que la diferencia no resida tanto en quién tenía más peso en estos años a la hora de decidir el camino —si oposición o gobierno—, sino en: 1) Descubrir cuáles son, no las semejanzas, sino más bien las diferencias en el relato del tardo-franquismo del de la naciente democracia; y 2) Ahondar en la búsqueda no de los «personajes», de los que estaban bajo la luz de los focos, sino de los que estaban detrás de ellos. Miles y miles de personas que en aquellos años vivieron experiencias que son difícilmente recuperables hoy en día. Solo la historia oral podrá venir en el rescate de esta interpretación cuarenta años después. Y no solo hablo de los personajes más «políticos», sino de los liderazgos de masas que desaparecieron diluidos en la institucionalización de los aparatos del Estado democrático con el paso del tiempo.

A partir del cambio de siglo, los roles de los «hombres extraordinarios» de la transición se han ido diluyendo progresivamente. Sin duda ninguna, el entierro de Suarez significó un antes y un después. Pero sigue habiendo continuidades importantes en este sentido, incluso hasta nuestros días⁹.

3. ¿CÓMO CONSTRUIR UN PASADO SIN HERRAMIENTAS? «HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE»

Si bien en los primeros años setenta era difícil, y hasta imposible, la construcción del pasado sin fuentes archivísticas primarias, parece que cuatro décadas después las dificultades en su acceso se han ido incrementando. Tal dificultad de acceso no reside únicamente en los derechos inherentes a la privacidad de la información: hablamos de una notable cantidad de circunstancias que, de una u otra manera, impiden este acceso. Dificultades en los grandes archivos centrales por falta de inversión real en un cada vez más creciente volumen de información; recelos de los archiveros públicos ante las trabas impuestas por las nuevas leyes aprobadas sobre la transparencia de la información; cuestiones vinculadas a la seguridad del Estado para una parte de la documentación que, sin los adecuados filtros, no distingue unos papeles de otros de mayor relevancia que comparten espacio físico. La ausencia de voluntad de desclasificación de los archivos provoca que el estudio de los últimos cuarenta años se deba afrontar de una determinada manera y no de otra. Por ejemplo, impedir el acceso a los fondos de los Gobiernos Civiles en algunos casos viene determinado por la falta de capacidad de los archiveros para realizar una discriminación interna sobre determinada información.

Visto en perspectiva, existe una línea de continuidad, con excepciones puntuales de los años ochenta, en esa falta de voluntad política manifiesta desde

9. DELGADO FERNÁNDEZ, S. y SÁNCHEZ MILLÁS, P.: *Francisco Fernández Ordóñez. Un político para la España necesaria (1930-1992)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007; FERNÁNDEZ-MIRANADA, J.: *El guionista de la transición. Torcuato Fernández Miranda, el profesor del Rey*. Barcelona: Plaza y Janés, 2015.

principios del siglo xx por facilitar el acceso a fuentes recientes, o no tan recientes. No hay nada extraño. De hecho, la práctica de la política de archivos actúa como un refrendo noescrito de la aplicación de los efectos de la Ley de Amnistía de 1977. Los primeros actos concretos de Martín Villa en cuanto a la política de conservación de archivos iban en esa dirección, y la situación continúa cuatro décadas después, evidentemente no con la misma práctica, pero con coincidencia de resultados y consecuencias para el trabajo de los investigadores.

Desde luego que hay una relación muy potente entre el relato de la transición transmitido y la política archivística desarrollada. No podría ser de otra manera. Los cuarenta años transcurridos se contemplan, en virtud de las leyes referentes al acceso público a los archivos y a las leyes de protección de datos, como algo virtualmente peligroso en el presente: existe, así, una nítida voluntad política que tropieza con fuertes inconvenientes a la hora de realizar el trabajo del historiador especializado en la etapa más reciente. De hecho, el acceso a los archivos militares, no para fechas tan recientes, sigue demostrando que la voluntad de apertura es reducida¹⁰. En gran parte, esta fue debida, en la medida de mi conocimiento reducido sobre el tema, más a la voluntad decidida de un grupo de militares a su cargo en un archivo concreto y en un momento concreto, que no por una voluntad manifiesta de apertura de archivos militares. Tras la del Archivo Intermedio Militar Noroeste en Ferrol (A Coruña) surgió una ola de aprobación sobre este tema que permitió ir verificando la apertura progresiva de la totalidad de archivos militares. También la presencia activa del terrorismo en el Estado durante décadas ha permitido considerar esta información como una ventaja política que no se debía otorgar alegremente al público. No parece que, solventado este problema, con sus ecos, esta siendo la principal causa de su no apertura, a pesar de las reiteradas demandas de los historiadores¹¹.

Más allá de estas consideraciones sobre la falta de accesibilidad de las fuentes, lo cierto es que esta deficiente realidad en cuanto al acceso de archivos provoca, por ejemplo, que buena parte de los trabajos se centren en las relaciones internacionales o en la influencia externa de los partidos políticos. Las fuentes de mejor acceso en la actualidad son precisamente las que se encuentran fuera de España, con lo que este proceso de documentación orienta sin duda los temas de investigación. La búsqueda en archivos internacionales se convierte en básica e imprescindible en buena parte de los casos. De ahí que se estudien más determinadas cuestiones de esta época que otras, o que tengamos una percepción de

10. Ver GONZÁLEZ QUINTANA, A.: «La política archivística del Gobierno español y la ausencia de gestión del pasado desde el comienzo de la transición»: *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n. 7, 2007 (<http://hispanianova.rediris.es/7/dosier/07d008.pdf>).

11. Es interesante observar cómo se sigue asociando generalizadamente el pasado con la violencia: violencia de la transición, movilización descontrolada, violencia de los años de la República y de la guerra civil y de la represión posterior mantenida durante cuarenta años ¿Habrán un cauce explicativo más allá de la violencia para entender la España del siglo xx? Una visión global, en JULIÁ, Santos (coord.): *Violencia política en la España del siglo xx*. Madrid: Taurus, 2000.

la transición muy dirigida desde el exterior¹². Uno de los grandes huecos en este sentido, me parece apreciar, es el que se refiere a las relaciones entre la transición española y Portugal, sobre todo teniendo en cuenta la trascendental importancia que los hechos de la nación vecina tuvieron en el desarrollo y planificación política en España. No es comparable su trascendencia con el número de investigaciones realizadas, lo cual es sorprendente, cuando la política de archivos portuguesa, hasta hace unos años, se preciaba de ser de relativamente fácil acceso¹³. Las circunstancias actuales en el mundo sobre los archivos y la capacidad de difusión de una noticia o hecho han cambiado, pero en el ámbito historiográfico se echa en falta un mayor número de estudios ante realidades y períodos paralelos¹⁴. Más allá de la utilización de archivos exteriores, cuando se pueden realizar investigaciones en España sobre fuentes institucionales seriadas y completas, los resultados son totalmente distintos del relato tradicional. Mucho más ricos y variados, los aportes de distintas fuentes (tanto de procedencia institucional como privada)¹⁵ propician una explicación mucho más compleja y satisfactoria.

En todo este proceso ha sido muy relevante el concepto y desarrollo de lo que se ha llamado en nuestro país la «Historia del Tiempo Presente», en algunas facultades también llamada «Historia del Mundo Actual». Esta área ha tenido en la transición, junto con el franquismo, uno de sus principales campos de trabajo. En esta área han tenido sin duda mucha influencia trabajos de sociólogos y politólogos que se convierten en referencias de enfoque para numerosas investigaciones¹⁶.

Es impensable no relacionar esta disciplina con los trabajos de determinados Grupos de Investigación y asociaciones como la Asociación de Historia Actual¹⁷ o la Asociación de Historiadores del Presente¹⁸. Numerosos Congresos se han realizado desde principios de siglo sobre esta temática, después de las perspectivas de

12. MARTÍN GARCÍA y ORTIZ HERAS (coords.), *Claves internacionales en la transición española*. Madrid: Libros de la Catarata, 2010; LEMUS LÓPEZ, Encarnación: *Estados Unidos y la transición española: entre la revolución de los claveles y la marcha verde*. Sílex UCA, 2011; ORTUÑO ANAYA, Pilar: *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Madrid: Marcial Pons, 2005.

13. Ver los dossieres coordinados por Ángeles FERNÁNDEZ sobre este tema: «Las transiciones ibéricas», *Ayer*; n.º 99, 2015 o «Portugal-España. De la Dictadura a la Democracia», *Historia del Presente*, n.º 28, 2016.

14. SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep: *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*. Madrid: Nerea, 1995; vv. AA.: *Transición y democracia: los socialistas en España y Portugal*. Madrid: Pablo Iglesias, 2015.

15. Por poner algunos ejemplos bien distintos en el tiempo, ver TUSELL, Javier: *Tiempo de incertidumbre: Carlos Arias Navarro, entre el franquismo y la transición (1973-1976)*. Barcelona: Crítica, 2003; o SABIO ALCUTÉN, A.: *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid: Cátedra, 2011.

16. Por citar algunos desde los trabajos colectivos dirigidos por TEZANOS, J.F.; COTARELO, R. y DE BLAS GUERRERO, A.: *La transición democrática española*. Madrid: Sistema, 1989 hasta por ejemplo el magnífico libro de SÁNCHEZ CUENCA, I.: *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*. Madrid: Alianza, 2014.

17. <http://www.historia-actual.org>.

18. <http://historiadelpresente.es>.

mediados de los años 90. Numerosas investigaciones, seminarios y publicaciones han visto la luz, en este sentido. También la Asociación de Historia Contemporánea ha incentivado la publicación de estos trabajos, creando incluso apartados específicos dentro de la revista *Ayer* que no existían previamente, como el apartado «Hoy»¹⁹. Una de las grandes impulsoras ha sido sin duda la revista *Historia del Presente*, con artículos y monográficos temáticamente centrados en estos años de manera muy especial.

La multitud de trabajos que ha propiciado esta nueva situación ha obligado a la historiografía a tomar mucho más en consideración el grado de provisionalidad en que se realizó el proceso de democratización. Los estudios de carácter local prueban las permanencias y las continuidades de las temáticas de una manera mucho más concreta, y que se convierten en elementos directores de un proceso de cambio. Incidiendo, sin embargo, en la autocrítica más que en los aciertos realizados hasta la fecha, siguen existiendo deficiencias en el análisis de la transición de una manera global, entre otras cuestiones por intentar identificar su punto de origen. Como se ha dicho antes, existe una falta de consenso sobre el franquismo de los años sesenta y principios de los setenta en una historiografía que, o se acerca demasiado a una perspectiva finalista de la transición democrática, o se ciñe a recetas más o menos clásicas de adecuación y modernización, fundamentalmente económica y social del régimen. Además, complica el análisis el que existan elementos de continuidad, por ejemplo, de una sociedad patriarcal que sigue dominada en gran parte por unos valores católicos confundidos con identidad y tradición. No perdamos el enfoque: hubo una transición, no ruptura²⁰.

4. EL PRIMER CORTE. DESENTERRANDO EL PASADO

A partir del momento en que comienza a darse a luz pública el movimiento sobre la recuperación de la memoria, se plantea un shock en buena parte de los valores culturales del país. Más allá de las diferencias generacionales —los nietos, los padres— que provocaron este cambio, lo cierto es que la sociedad española comenzaba a observar que el pasado no había sido cerrado. Que había cuestiones no suficientemente comentadas ni investigadas. La ligazón del célebre *banner* de la ARMH a la fotografía de los padres de la Constitución de 1978 vinculaba directamente pasado con un presente lejano en el tiempo —un cuarto de siglo—, pero vigente en todo el sistema jurídico. Las interpretaciones sobre el círculo Segunda República, Guerra Civil, Franquismo y Transición democrática seguía siendo fundamental para entender no solo el siglo XX español, sino ya el comienzo de ese XXI.

19. <https://www.ahistcon.org/revistaayer.html>.

20. Ver MOLINERO, C. e YSAS, P.: *La anatomía del Franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona: Crítica, 2008; MUÑOZ SORO, J.: *Cuadernos para el diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid: Marcial Pons, 2006; Desde la perspectiva más política: GALLEGU, F.: *Una patria imaginaria. La extrema derecha española, 1973-2005*. Madrid: Síntesis, 2006.

Y todo a través de la violencia: en las críticas al Frente Popular, a la represión de la guerra civil y el período franquista. Y también, cómo no, sobre la violencia de los primeros años de la transición, una suerte de perpetuación de la violencia como elemento permanente, casi eterno, desde el franquismo a la continuidad del terrorismo etarra.

Bueno sí, algo hubo. Tras petición en 1999, en el año 2000 se crea una comisión parlamentaria —con el presupuesto de 400 millones de pesetas— con el objetivo de «Difusión y conmemoración de la transición española». No hubo constancia de su trabajo²¹. A partir del cambio de siglo se da cada vez más importancia a la relación del franquismo con los protagonistas de la transición. Y se produce la pregunta: ¿por qué no hubo «ruptura»? Comienzan a consolidarse dos grandes relatos sobre la transición, dos modelos que cada uno contiene su parte de memoria y olvido: el del «consenso» y el del «pacto de silencio»²². Y es que, a partir de este momento, la memoria, el recuerdo particularizado, gana terreno ante la historia. En el caso que nos ocupa de la transición, la plasmación de este proceso en las distintas motivaciones de los investigadores tendrá en cuenta mucho más el regreso al individuo, a la percepción, a la historia social, a los perdedores, a los que no fueron capaces de integrarse en el sistema, a las ramas perdidas. Comenzarán a desarrollarse temáticas como la lucha sindical, los partidos minoritarios, el papel de la mujer: realmente, el objeto de estudio que unifica a los nuevos objetos de estudio, sustancialmente distintos de lo que estaba ocurriendo hasta ese momento, era la movilización, la protesta frente al régimen y, en el fondo, también la característica desmovilización social del período.

Ante la historia de los «grandes hombres», el recuerdo del individuo socializado. Ante las elites, las masas. Realmente, son los puntos de contacto entre memoria e historia los que permiten descubrir con otros ojos la relación del individuo y su contexto pasado, los que relanzan las investigaciones historiográficas de estos años²³. Se abandonan las líneas marcadas desde los hispanistas de los setenta y ochenta y se reacciona desde abajo, desde la base. Comienzan así a aparecer libros que siguen siendo clásicos en la actualidad por su función de referentes como el de Javier Tusell, *La transición a la democracia, España, 1975-1982*, publicado por Espasa Calpe en 2007, que continúa el publicado por el propio Tusell junto a Álvaro Soto *Historia de la Transición 1975-1986*, publicado por Alianza Editorial en 1996. O el de Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista*

21. ORTIZ HERAS, M.: *La transición se hizo en los pueblos: el caso de la provincia de Albacete*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016, p. 20.

22. PASAMAR, G.: «¿Cómo nos han contado la Transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996)». En: GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, A. (ed.): *Las transiciones ibéricas*. Madrid: Ayer, 2015, pp. 227.

23. Véase AGUILAR, Paloma: *Políticas de la memoria y memorias de la política: el caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza 2008; vv. AA.: *Ha estallado la memoria: las huellas de la Guerra Civil en la Transición a la Democracia*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014; vv. AA.: *El franquismo y la transición en España: desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid: Libros de la Catarata, 2008.

de la democracia en España, 1975-1977, publicado en Temas de Hoy en 2007. La transición se considera, en este nuevo contexto historiográfico, una victoria de la oposición y la lucha de los sectores de izquierda. La movilización social comienza a tener mayor importancia, aunque se sigue insistiendo en la gran capacidad del Estado para controlar el proceso.

En este sentido también se publica *Conflicto y consenso en la transición española*, coordinado por Gutmaro Gómez Bravo, publicado por la Editorial Pablo Iglesias el año 2009, como resultado del seminario que se celebró en la Universidad Complutense en noviembre de 2007. Pero en este momento, como ya hemos comentado, se comienza a marcar, como recalca el título de la obra, la existencia de dos relatos: entre la «transición modélica» y otra disconforme con el proceso, casi de acusación. La edición de Carme Molinero del libro *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia* en 2006 en la editorial Península fue, por su parte, resultado también de un Congreso, el organizado por el CEFID y el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona en octubre de 2005 y que llevó el título de *La Transición de la dictadura franquista a la democracia*. Fue enormemente relevante por los puntos de debate que fue capaz de suscitar, ya que se orientaba hacia esas claves tocando diversos planos: desde los movimientos sociales a la cultura, o cómo no, al recuerdo del franquismo. Un reseteado aprovechando otra vez el efecto «aniversario», pero que demostraba que era necesario dar un giro de enfoque a los trabajos realizados, a pesar de la ausencia de archivos suficientes y de la falta de voluntad demostrada por las instituciones en este plano. Mucho más reciente, y en este sentido, merece ser citado el libro colectivo *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate* (Biblioteca Nueva, 2015) editado por Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano, efectuando preguntas desde el presente. Un presente muy marcado por una crisis económica y una crítica rotunda al sistema político en su conjunto.

5. CRISIS ECONÓMICA, CRISIS DE VALORES. ¿LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO PARADIGMA?

Toda esta época, desde principios del siglo XXI, se encuentra en la historiografía sobre la transición en el intento de desvelar estas respuestas. Respuestas que intentan conciliar interpretaciones que tienen cada vez más un aire de confrontación. Una de las opiniones consideradas «canónicas» desde la perspectiva de un relato «tradicional» de la transición es la de Santos Juliá. A la pregunta de ¿quién dirigió el proceso?, la opinión de Juliá es que el proyecto resultante de aquellos años fue el de ruptura, aunque no obviamente en las maneras, y desde luego fue la fuerza de la oposición democrática la que llevó adelante el proceso. Sin esta, no se hubiera producido el régimen actual.

En un artículo de la revista *Ayer* titulado «Cosas que de la Transición se cuentan»²⁴ Santos Juliá expone en 2010, poco tiempo después de su debate con Espinosa sobre el rol de la memoria histórica, la situación en la que se encontraba el debate sobre la transición a la democracia como proceso histórico. Explicaba la cuestión en torno al desarrollo de dos tipos de interpretaciones: una historia más «oficial» de la transición, en la que la historiografía de los años ochenta y noventa había jugado un papel fundamental, en la interpretación de las presiones sociales; y dos, una especie de línea crítica, que comenzaban a abordar el proceso como un mito construido desde y para la mayor pervivencia del régimen, y su consolidación en el tiempo. Precisamente la obra de Ferran Gallego lleva este título: *El mito de la transición: la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, publicado en el año 2008 en Crítica. Esta obra se convertirá, al poco, en un referente para el relanzamiento de estos estudios, a partir de la idea de que no se había logrado el «consenso» en las elecciones de junio de 1977 y de que la reforma política había sido impuesta desde el poder, solo cuando se comprueba que la monarquía podía perdurar con cierta democratización que permitiera encarrilar el proceso. Desde aquellos primeros tiempos de los análisis de Gregorio Morán, esta idea no había sido expresada y de una manera tan contundente como en el análisis de Ferran Gallego. Una idea sugerente, sin duda, y sobre todo que ha marcado el camino a numerosas investigaciones desde la fecha de su publicación²⁵.

Todo este proceso ha hecho evolucionar notablemente el relato más «oficial» de la memoria transmitida. Siguen existiendo, cómo no, las biografías y libros de recuerdos de personajes relevantes, mayoritariamente hombres detrás de los primeros espadas, pero su relato comienza a ser sustancialmente menos canónico. Se insiste cada vez más en las posibilidades que ofrecía aquel contexto²⁶. Se acaban, así, los relatos autocomplacientes. Además, resulta curioso constatar cómo, si bien Suárez es el icono de la transición, el papel de la UCD no resulta equiparable a la difusión y proyección de la figura del político de Cebreros. No es algo extraño. La mayoría de análisis de partidos y organizaciones de derecha o centro se encuentra siempre en un número muy reducido en la historiografía española. Es una circunstancia que comienza a tener ciertos visos de cambio, pero que contrasta precisamente porque la UCD no fue en este caso una organización cualquiera de la derecha, sino la que asumió el rol protagonista de la propia transición. Es decir,

24. JULIÁ, S.: «Cosas que de la Transición se cuentan», Revista *Ayer*, n.º 79, 2010, pp. 297-319.

25. Junto a ella y de manera casi paralela insistir en los trabajos de Díez, Xavier: «La disolución de la historia oficial de la Transición», *Spagna Contemporanea*, n.º 26, 2004, pp. 241-243, MUNIESA I BRITO, Bernat: *Dictadura y transición: la España lampedusiana*. Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 2005; y sobre todo de RUIZ-HUERTA CARBONELL, Alejandro: *Los ángulos ciegos: una perspectiva crítica de la transición española, 1976-1979*. Madrid: Biblioteca Nueva, Fundación Ortega y Gasset, 2009; o el estudio de SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*. Madrid: Alianza, 2014.

26. ORTEGA DIAZ-AMBRONA, J. A.: *Memorial de transiciones (1939-1978). La Generación de 1978*. Galaxia Gutemberg, 2015.

no se trató de una mera organización de centro-derecha, sino de una estructura creada por y para un fin muy específico, que además contemplaba que en un plazo de aproximadamente tres o cuatro años habría cubierto los fines para los que se había creado²⁷.

Contrasta, aquí, el protagonismo dado a las elites políticas con la falta de estudios sobre las mismas, entre otras cuestiones por un problema claro de fuentes institucionales de donde sacar información pertinente. Sin embargo, en este aspecto hay una salvedad relevante. El papel del Rey como «guía y piloto» de la transición se ha ido desfigurando con el paso del tiempo, y de manera acelerada tras su proceso de abdicación. Numerosa literatura con nuevos archivos ha enjuiciado su papel, y no solo en el 23F, ponderando su peso y empenzando a cuestionar la continuidad de la monarquía tras el franquismo, si bien con sordina: sin renegar del Rey, se pregunta en qué consistió realmente su papel como protagonista, qué intereses se concentraban en su decisión en aquel momento. El juicio resulta en general equilibrado y ponderado hasta el 2014²⁸.

En estos últimos años se ha intensificado el estudio sobre determinadas personas claves, pero desde perspectivas más historiográficas, como por ejemplo la biografía de Santiago Carrillo de Paul Preston²⁹. Estas biografías conviven con otras «continuistas» sobre los principales responsables de la UCD³⁰. Antes de la muerte de Suárez, este continuó generando una abundante bibliografía de recuerdos y de nostalgia, ante la imposibilidad de su testimonio: una «moda Suárez», éxito de ventas (como A. Hernández: *Suárez y el Rey*. Madrid: Espasa, 2009)³¹. Pero también es cierto que, en el ámbito de la nueva historiografía, la segunda década del siglo XXI ha sido mucho más prolífica en el estudio de la transición. Nuevas generaciones y enfoques han venido uniéndose a trabajos llevados adelante durante años, que encuentran ahora su espacio para desarrollarse. Quizás se realicen menos estudios sobre los partidos políticos que antes, pero ahora los enfoques recuperan la percepción de la transición en su ámbito más social, debido en gran parte a la propia

27. En este aspecto podemos citar la pionera obra de HUNEUS, C.: *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia española*. Madrid: CIS, 1985, junto a obras de carácter más local como la de GASCÓ ESCUDERO, P.: *UCD-Valencia: Estrategias y grupos de poder político*. Universidad de Valencia, 2009; GRANDÍO SEOANE, E.: «La maquinaria de la transición. Estado y democracia: la UCD en Galicia», *Historia del Presente*, n.º 25, Madrid, 2015, pp. 27-42; ORTIZ HERAS, M.: «Militancia de partido en la cultura política de la transición: el caso de la UCD», *Revista Alcores*, n.º 14, 2012, pp. 71-93. Pero sobre todo sigue siendo de trascendental referencia la de HOPKIN, Jonathan; *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*. Madrid: Acento Editorial, 2000.

28. TUSELL, J.: *Juan Carlos I*. Alianza, 2002; PRESTON, P.: *Juan Carlos, el Rey de un pueblo*. Barcelona: Plaza y Janés, 2003.

29. PRESTON, P.: *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*. Debate, 2013.

30. FUENTES ARAGONÉS, J. F.: *Adolfo Suárez: Biografía Política*. Barcelona: Planeta, 2014, o CALVO SOTELO, L.: *Pláticas de familia, 1878-2003*. La Esfera de los libros, 2013.

31. Con la fotografía del último encuentro con el rey Juan Carlos, ya enfermo. El Rey lleva del hombro al político de Cebreros, a ese que la clase política de siempre consideró en su tiempo un don nadie de la política.

necesidad de archivos y la existencia de fondos locales que suplan las posibilidades de un enfoque macro. Desde luego, el proceso de expansión universitaria de los años anteriores ha propiciado la difusión del estudio de carácter más local³². Estos estudios a nivel local prueban cómo el régimen se la jugaba en numerosos sitios con personal político no necesariamente afín al proyecto que se llevaba adelante. También insisten en la idea de que existía una presión social mucho mayor de lo que deducimos por los estudios macro³³.

En gran medida, la presión social es la gran desconocida hasta el momento en la mayoría de estos estudios. Los movimientos sociales predominantes de la transición buscaban una representación institucional que no tenían, mientras desde el Estado y los distintos poderes se entendió que no era posible llevar adelante el proceso sin una desactivación paulatina y/o integración de buena parte de los líderes de estos grupos. En consecuencia, numerosas tesis doctorales y trabajos de máster recientes versan, por ejemplo, sobre el desarrollo del movimiento vecinal en determinadas ciudades. Muchos de estos trabajos comienzan a incorporar nuevas perspectivas historiográficas, nunca antes realizadas para este tipo de trabajos, como la de género o la comparativa. También se incluyen en este momento los «perdedores» como objeto de estudio: ecologistas, pacifistas, feministas, homosexuales, cárceles³⁴. También los trabajos sobre las organizaciones de izquierda en los años de la transición se han multiplicado desde el inicio de la crisis³⁵. Ya desde el cambio de siglo se multiplica la realización de numerosos congresos y seminarios sobre las propias organizaciones políticas: por ejemplo, la celebración del I Congreso sobre la historia del PCE, del 6 al 8 de mayo del 2004. A partir del

32. ORTIZ HERAS, M.: *La transición se hizo en los pueblos: el caso de la provincia de Albacete*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016; MORENO SAEZ, F.: *La construcción de la democracia en la provincia de Alicante (1977-1982)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2013; QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: *Poder local y transición a la democracia en España*. Granada: CEMCI, 2010.

33. MARTÍN GARCÍA, O. J.: *A tientas con la democracia. Movilización y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008; MARÍN I CORBERA, M.: *Els ajuntaments franquistes a Catalunya: política i administració municipal, 1938-1979*. Pagés Editor, 2000; QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, R. (coord.): *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*. Biblioteca Nueva, 2009; QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, R. y FERNÁNDEZ AMADOR, M.: *Poder local y transición a la democracia en España*. CEMCI, 2010.

34. Sobre el feminismo la obra de RADCLIFF, P. B.: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the popular origins of the Transition, 1960-1978*. Londres: Palgrave Macmillan, 2011; DOMENECH SAMPERE, X.: *Lucha de clases, dictadura y democracia*. Barcelona: Icaria, 2012; THRELFALL, M.: «Una reevaluación del papel de las organizaciones de la sociedad civil en la Transición». En: GÓMEZ BRAVO, G.: *Conflicto y consenso en la transición española*, 2009, pp. 155-196; o tesis como la de RUIZ MUÑOZ, M. J.: *El cine olvidado de la transición española: Historia y memoria del audiovisual independiente*. Universidad de Sevilla, 2015. Sobre la problemática de las cárceles y el movimiento de presos comunes ver LORENZO RUBIO, C.: *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición*. Barcelona: Virus, 2013.

35. Sobre la evolución de los sectores radicales de izquierda ver TREGLIA, E. (COORD.): «Las izquierdas radicales más allá de 1968», *Ayer*, n.º 92, Madrid, 2013; o WILHELM, G.: *Romper el consenso. La izquierda radical en la transición (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, 2016.

cambio de siglo comienzan a publicarse obras con esta temática³⁶. Cabe citar en este sentido las obras de Emmanuelle Treglia *Fuera de las Catacumbas: política del PCE y el movimiento obrero*, y de Juan Antonio Andrade Blanco³⁷. Respecto al PSOE resulta obligado citar aquí el trabajo de Abdón Mateos, el CIHDE y de la Fundación Pablo Iglesias³⁸. La necesidad de búsqueda de fuentes en el exterior obliga, a su vez, a buena parte de los investigadores a buscar referencias metodológicas de estas características. Del trabajo de Antonio Muñoz en el Instituto Universitario de Florencia en 2010, se publicó dos años más tarde *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, publicado por RBA en 2012: un trabajo importante, por mostrar la metodología que deberían seguir otros casos similares³⁹. También se ha buscado especialmente el origen de la oposición democrática al franquismo a partir de los cincuenta desde el ámbito universitario, bien desde el alumnado o el profesorado, así como la realidad de la oposición a finales de los sesenta y especialmente en los setenta, que tuvo un componente de masas mayor de lo que se suele contar, indistintamente de que fuera socialista, comunista o nacionalista⁴⁰. Lo que no se ha trabajado es la continuidad o discontinuidad de estos líderes estudiantiles en las estructuras políticas de la naciente democracia, especialmente entre los primeros diputados electos del período constituyente⁴¹. Tampoco se han destacado especialmente las posibilidades de progreso en este nuevo régimen de los grupos ajenos al movimiento universitario —movimiento sindical, vecinal, agrario—, elementos de análisis que sin duda resultarían muy interesantes en los estudios de ámbito local.

En este aspecto podríamos observar el dossier de *Ayer* en su número 81 *Los intelectuales de la Transición*, coordinado por Javier Muñoz Soro, en el que se analizan tres ideas relevantes para el desarrollo de la transición: el papel de los

36. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, J.: *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid: FIM, 2004; LAÍZ, C.: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1995; MOLINERO, C.: «La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición», *Ayer*, n.º 66 (2), 2007, pp. 201-225. VALVERDE, M. J.: *La política de reconciliación nacional. Contenidos y planteamientos, Papeles de la FIM*, 24, 2006, pp. 158-173.

37. TREGLIA, Emanuele: *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid: Eneida, 2012; ANDRADE BLANCO, J. A.: *El PCE y el PSOE en (la) transición*. Madrid, Siglo XXI, 2012. O más reciente, MOLINERO, C. y YSAS, P.: *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017. Pero también para el ámbito sindical ver desde la obra de coordinación de RUIZ, D.: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Madrid: Siglo XXI, 1993, hasta VEGA GARCÍA, R.: *Historia de la UGT VI. La reconstrucción del sindicalismo en democracia*. Madrid: Siglo XXI, 2011.

38. MATEOS, A.: *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis: 1970-1988*. Madrid: Silex, 2017; y MATEOS, A. (coord.): *La reconstrucción del psoc durante la transición. Una perspectiva territorial*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2017.

39. POWELL, C.: *El amigo americano*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011.

40. CARRILLO-LINARES, A.: *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*. Centro de Estudios Andaluces, 2008.

41. GIMENEZ MARTÍNEZ, M. A.: *Un parlamento en transición: las Cortes Constituyentes (1977-1979)*. UAM Ediciones, 2015.

intelectuales en la izquierda cultural y su paulatina desaparición en la esfera pública, circunstancia semejante a lo que ocurre en la Segunda República; la continuidad y transformación de intelectuales del régimen franquista; y la contracultura como factor de cambio. Tema este último, el de la influencia de la cultura, que lleva camino de convertirse en uno de los referentes actuales para entender el proceso desde una perspectiva menos institucional y en cuya perspectiva se ha avanzado mucho desde el cambio de siglo⁴².

En cuanto a los estudios sobre militares, siguen conviviendo los trabajos más o menos vinculados a los hechos del fallido golpe militar del 23 de febrero de 1981. Desde luego, en esta temática, el punto de referencia central, un antes y un después, será la entrada de Tejero en las Cortes. El papel de Gutiérrez Mellado se agranda con el paso de los años, y aunque también forme parte del «relato» memorialístico oficial de grandes personajes, su papel y rol se ha afianzado con el tiempo. De todas maneras, para este trabajo se necesitan aún numerosos archivos y fuentes, a pesar de que el aprovechamiento de los archivos militares ha sido determinante para la historiografía española del siglo XXI, pero que se ha enfocado sobre todo hacia la época franquista⁴³. Por otro lado, corporaciones tan relevantes como el aparato judicial o la Iglesia no han contado aún con trabajos de investigación de referencia, que resultarían necesarios debido a su peso y relevancia en esta etapa⁴⁴. De todas maneras, es importante el auge que están tomando los estudios sobre la participación de la Iglesia en estos años, en base, sobre todo, al trabajo desarrollado por el grupo de Feliciano Montero desde la Universidad de Alcalá⁴⁵.

Los trabajos, por demás, sobre la transición han adolecido fundamentalmente de estar excesivamente centrados geográficamente en las zonas urbanas, lo que se deriva de un mayor acceso a la información. Sin embargo, de una década a esta parte comienzan a proliferar los estudios sobre los entornos rurales, especialmente en escuelas historiográficas como las de Galicia, Andalucía o Castilla La Mancha, ampliando cronológicamente sus estudios del franquismo hacia los años setenta. La falta de fuentes archivísticas provoca la búsqueda intensa de otras fórmulas. La información de las hemerotecas es, en algunos lugares, el principal recurso para abordar una investigación de estos años, sobre todo de los más recientes. Sin

42. El camino se realiza desde VILARÓS, Teresa: *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid: Siglo XXI, 1998 hasta por ejemplo QUAGGIO, Giulia: *La cultura en transición: reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*. Madrid: Alianza, 2014.

43. BARRACHINA LISÓN, C.: *La participación política de los militares en la transición española*. Barcelona: Pomares, 2007; FERNÁNDEZ-MONZÓN ALTOAGUIRRE, M.: *El sueño de la transición: los militares y los servicios de inteligencia que la hicieron posible*. Madrid: La Esfera de los libros, 2014; MUÑOZ BOLAÑOS, R.: *23-F. Los golpes de Estado*. Madrid: Última Línea, 2015.

44. Sobre la justicia, ver JIMÉNEZ VILLAREJO, C. y DOÑATE MARTÍN, A.: *Jueces, pero parciales. La pervivencia del franquismo en el poder judicial*. Barcelona: Pasado y Presente, 2012.

45. LÓPEZ VILLAVEVERDE, A. L.: *El poder de la Iglesia en la España contemporánea*. Madrid: Catarata, 2013; ORTIZ HERAS, M. y GONZÁLEZ MADRID, D. (coords.): *De la cruzada al desencanto: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Madrid: Sílex, 2011.

embargo, es curioso que esto se realice cuando realmente la prensa se encuentra perdiendo lectores y su papel informativo y formador se va reduciendo⁴⁶. Pero eso no hace que pierda relevancia el trabajo sobre el papel de las emisiones de televisión en la transición, por ejemplo, en el decisivo papel que jugaba la imagen del propio Suárez en los primeros años para la confianza en el salto hacia la democracia. El impacto de TVE, en un entorno casi de exclusividad informativa, se convierte en el principal comunicador en los años setenta y ochenta⁴⁷. Aunque se realizan este tipo de trabajos sobre la calidad de la información, resultaría muy pertinente la realización de un análisis en un nuevo enfoque sobre el origen de los medios de comunicación y su evolución durante los años de la democracia. Por cerrar el círculo, se ha producido en los últimos años un notable brote de estudios sobre el hecho regional y nacional, ante la reactivación de las cuestiones nacionalistas⁴⁸. Realmente, la nacionalización de la sociedad española en estos años se hace a partir de la extensión del Estado del bienestar, en una tentativa de redistribución solidaria de la riqueza, que funciona en los primeros años⁴⁹. Los trabajos, por fin, sobre la influencia de la violencia en el tránsito de régimen también tienen un considerable recorrido, especialmente para resaltar los inconvenientes de presentar una transición «pacífica», sin conflicto. La obra entre otras de Sophie Baby *Le mythe de la transition pacifique: violence et politique en Espagne (1975-1982)*, publicada por la Casa de Velazquez en 2012, ha venido a renovar un discurso que hasta ese momento se realizaba únicamente desde la perspectiva periodística⁵⁰.

46. CASALS, J. M. y Casals, X.: «La historia en el quiosco», *Ayer*, n.º 54, 2004 (2); QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, R. (ed.): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la transición*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009; vv. AA.: *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014; CASTRO TORRES, Carmen: *La prensa en la transición española: 1966-1978*. Madrid: Alianza, 2010; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: *Cuestión de tijeras: la censura en la transición a la democracia*. Madrid: Síntesis, 2008; vv. AA.: *Las sombras de la transición: el relato crítico de los corresponsales extranjeros (1975-1978)*. Valencia: PUV, 2016

47. TABANERA, Nuria: *Televisión y literatura en la España de la Transición*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico CSIC, 2010; MARTÍN JIMÉNEZ, V.: *Televisión Española y la transición democrática: la comunicación política del cambio (1976-1979)*. Ediciones Universidad de Valladolid, 2013.

48. NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*. Barcelona: Hipótesis, 1999, o del mismo autor, «Soberanía o democracia? Sobre los nacionalismos y la transición democrática, 1975-1982». En: QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, R.: *Los partidos políticos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013; CULLÁ I CLARA, J. B.: *Unió Democràtica de Catalunya: el llarg camí (1931-2001)*. Barcelona: Portic, 2002; MOLINERO, C.: *La cuestión catalana: Cataluña en la transición española*. Barcelona: Crítica, 2014; o tesis doctorales más recientes que ahondan en este aspecto como la de CARBAJO VÁZQUEZ, J.: *El Partido Socialista Galego (PSG) y el discurso de los derechos del franquismo a la transición democrática*. Ediciones Universidad de Salamanca, 2016. BARBERÁ I ARESTÉ, O.: *Alianzas políticas, relaciones de poder y cambio organizativo. El caso de Unió Democràtica de Catalunya, 1978-2003*. Madrid: CIS, 2011, .

49. BALFOUR, S. QUIROGA, A.: *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*. Barcelona: Península, 2007.

50. Hemos pasado a estudios como los de CASANELLAS, Pau: *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2014, o CASALS, Xavier: *La transición española: el voto ignorado de las armas*. Barcelona: Pasado y Presente, 2016.

6. UN PASADO SIN CERRAR...

Con todo, cuanto hemos venido relatando hasta el momento se ha visto sacudido por hechos externos a la propia historiografía, que la sociedad ha observado como el final de un ciclo, el remate de una época, de una manera de ver las cosas, y como el inicio, por lo tanto, de la necesidad de otro enfoque⁵¹. Desde el 23 de marzo hasta el 2 de junio del 2015 trascurrieron escasamente tres meses, pero significaron un vuelco en el significado de buena parte de la sociedad española sobre el presente en el que se encontraban. La muerte de Suárez provocó la asunción definitiva de que el mayor referente político de la transición ya no podría variar su versión de los hechos. Con este hecho, junto a la abdicación de Juan Carlos I, conductor en gran medida del proceso de transición, las preguntas sobre lo que había ocurrido en aquellos años comenzaron a ser otras. No se puede olvidar tampoco que en estos meses se había llegado posiblemente a los grados más altos de indignación y de descrédito del sistema político.

La muerte de Suárez provocó un «revival» de obras de carácter, digamos, «oficial», encargadas de perpetuar su actuación, incluso con la aparición de nuevos archivos relevantes de carácter personal⁵². Pero también se mantuvieron, aunque en proporciones bien distintas de las de principio de siglo, interpretaciones en paralelo, que no dejaban de ser una mera continuidad de la búsqueda de la anécdota, sin zambullirse en el fondo del asunto⁵³. Lo valioso de estas últimas, en el caso de las biografías antes mencionadas, es que comparten un planteamiento basado en la recuperación de fondos, casi una necesidad para aportar algo nuevo a la tesis tradicional. Lo realmente relevante de este momento fue, sin embargo, que comenzó a plantearse de manera muy directa no ya tanto lo que se hacía, sino el cómo se hacía: las formas narrativas, que comenzaron a trabajarse de una manera mucho más condensada, pensando en cómo y para quién se escribe, incluso desde fuera del entorno académico. Por mucho que no lo queramos ver en ocasiones, la realidad es que los libros y obras que los alumnos utilizan como referencias antes de acercarse a nuestras aulas de historia son monografías escritas en estas claves, que las hacen más accesibles y que sacan a la palestra a un tipo de historiador mucho más combativo y militante⁵⁴. Un historiador no necesariamente comprometido

51. CUESTA, J.: «Recuerdo, silencio y amnistía en la Transición y en la Democracia españolas (1975-2006)», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 25, 2007, pp. 125-165; PASAMAR, G. (ed.): *Ha estallado la memoria: Las buellas de la Guerra Civil en la Transición a la democracia*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015; ALONSO, G. y MUÑO, D. (eds.): *The Politics and Memory of Democratic Transition: The Spanish Model*. Nueva York: Routledge, 2011.

52. ANSÓN, R.: *El año mágico de Adolfo Suárez: un rey y un presidente ante las cámaras*. Madrid: la Esfera de los Libros, 2014; NAVARRO, E.: *La sombra de Suárez*. Barcelona: Plaza y Janes, 2014; ONEGA, F.: *Puedo prometer y prometo: mis años con Adolfo Suárez*. Barcelona: Plaza y Janés, 2014.

53. Por ejemplo, SANCHIS, J. L.: *¿De que color llevaba Adolfo los calcetines?: el archivo estratégico de la Transición*. Barcelona: Península, 2016.

54. Son libros como estos los que podemos considerar característicos de este enfoque: MARTÍNEZ, G. (coord.): *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona:

con la política «oficial», pero sí con un nuevo concepto de la política mucho más apegado al deber de ciudadanía, en el que el análisis del pasado, la reflexión histórica juega un papel fundamental. El historiador de estos años que se acerca a su formación piensa en clave de presente mucho más que en las décadas precedentes, y busca en el pasado esas respuestas. Pero atenderá más a aquellos que se lo presenten en sus propias claves: al historiador comprometido con la comunicación social, reivindicativo de una redefinición del rol profesional, mucho más activo. Lo nuevo hace viejo lo anterior.

El cambio de paradigma parece evidente. Gregorio Morán deja de ocupar en parte ese puesto de «Pepito Grillo», pero ese enfoque vuelve a ponerse de actualidad. Así se reedita su *El Precio de la transición* en 2015, y se publica lo que parece su canto del cisne con Morán, G.; *El cura y los mandarines. Historia no oficial del Bosque de los Letrados. Cultura y política en España 1962-1996*, publicado por Akal en 2014. Y no le pasa sólo a Morán, también se publica por primera vez visiones críticas de estos años como la de Javier Pradera, *La Transición española y la democracia*, por FCE en el 2014. La Transición vuelve al primer plano del presente. Los nuevos enfoques se observan por ejemplo de manera nítida en los trabajos de Germán Labrador. Interdisciplinares, buscando en este caso en la contracultura el eslabón perdido del proceso de la transición, y también las líneas de continuidad de los movimientos alternativos al sistema que surgen tras el 15 M⁵⁵. Se busca de nuevo el origen del proceso en los entornos culturales, pero esta vez desde la base, no desde las elites. Desde el fracaso, no la victoria.

Todo esto provoca a su vez una reacción «desde abajo», en gran parte motivada por una insuficiencia continuada de materiales de archivo suficientes para revisar el pasado de manera conveniente. Explicar las líneas de fractura o de continuidad de procesos de hace cuarenta años sin fuentes accesibles tiene sus costes: se gana en imaginación pero sin duda también se puede perder en capacidad de análisis y reflexión empírica. Sin nuevos referentes de estudio, buscando cubrir huecos con las únicas fuentes a nuestra disposición, las aportaciones se igualan en cuanto a calidad. Se produce una comunicación muchísimo mayor pero el entorno historiográfico parece en su mayoría descolocado ante una realidad que le supera, no tanto en cuanto a la disparidad de objetivos, sino en cuanto a los medios para realizarlos. Se produce una fractura de paradigmas a que agarrarse, y la guerra civil y el franquismo van siendo sustituidos en las inquietudes y preguntas de las nuevas generaciones por las lagunas de la transición democrática. Estas nuevas maneras y estos nuevos temas de relato desde luego han contribuido ya a superar la consideración de la transición desde la perspectiva de mito fundacional de la

Debolsillo, 2012; MONEDERO, J. C.: *La transición contada a nuestros padres: nocturno de la democracia española*. Madrid: Libros de la Catarata, 2011; o RODRIGUEZ LÓPEZ, E.: *¿Por qué fracasó la democracia en España? La Transición y el régimen del 78*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2015.

55. LABRADOR MÉNDEZ, G.: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Madrid: Akal, 2017.

identidad nacional española. En la actualidad, es el propio proceso institucional de la transición el que sigue marcando a generaciones de una determinada edad como el año cero del Estado.

Este artículo, como ya había comentado, se encuentra más cargado de interrogantes que de certezas. La pregunta final radica en reconocer qué modelos de «causalidad» están funcionando en la actualidad⁵⁶. ¿Cómo visualizar, y sobre todo hacer útiles, los trabajos empíricos de media duración en momentos en donde la realidad cambia de hora en hora sin que nos demos cuenta? ¿Cómo unificar la multipolaridad de inquietudes y demandas en relación a procesos insuficientemente explicados con escasa capacidad de llegar a las fuentes primordiales? ¿Cómo conciliar la percepción y la reflexión en el relato de la transición?⁵⁷. Al igual que durante la transición democrática, nos encontramos en momentos de inestabilidad, de búsquedas y de esperanzas, de caminos abiertos que varan en tierra sin conocer muy bien cómo, como si el viento dejara de impulsar sus velas. Desde luego, el relevo está garantizado. La experiencia del Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea en el sentido de generar sinergias comunes sigue resultando plenamente satisfactoria. La unificación de criterios de varias universidades y centros de investigación durante más de una década ha permitido que temática y metodológicamente las generaciones de nuevos historiadores tengan planteamientos comunes, que solo la heterogeneidad administrativa universitaria impide su avance⁵⁸. Además, es un perfecto barómetro para calar las inquietudes de investigación de los futuros historiadores. Y este tema aumenta año tras año. Con distintos enfoques, pero su número se va incrementando en trabajos fin de máster, y, en buena parte de los casos, en anticipos de sus tesis doctorales. Posiblemente tendrá —ya las tiene, de hecho— sus consecuencias en la adopción de una narrativa común para explicar este pasado. Pero no conviene descuidarse y dejar que el árbol crezca solo y sin cuidados.

56. CASTELLANOS LÓPEZ, J. A. y ORTIZ HERAS, M.: «Cabos sueltos y lagunas pendientes: la transición y sus lecturas recientes», *Historia del Presente*, n.º 27, 2016, pp. 97-112.

57. VER DAMIÁN, A. y ORTIZ HERAS, M. (COORDS.): *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la historia de una época*. Madrid: Libros de la Catarata, 2008 o CHAPUT, M. C. y PÉREZ SERRANO, J. (COORDS.): *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*. Biblioteca Nueva, 2015.

58. El Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea se encuentra integrado por las siguientes Universidades: Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de Valencia, Universidad de Cantabria, Universidad del País Vasco, Universidad de Zaragoza y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.